



Spanish Fort, Alabama, 26 de diciembre de 2025

Gato Negro, petartos, y una lección aprendida

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

A principios de la década de 1970 aprendí una valiosa lección. No teníamos mucho dinero cuando éramos niños, pero alrededor del 4 de julio de cada año, uno de mis amigos solía venir y preguntarme si quería "encender algunos petardos Black Cats". Tenía un regalo para mí. Me emocionaba mucho oír eso, y la respuesta era obvia.

Normalmente solo teníamos petardos pequeños, que eran más delgados y tenían menos pólvora. Pero un Black Cat era diferente: medía como cuatro centímetros de largo y era mucho más grueso. Y hacía mucho más ruido.

La mecha solía tardar unos segundos en quemarse antes de que el petardo se encendiera y explotara. Un día, el paquete que me habían regalado (unas 16 unidades) tenía una diferencia notable. ¡Todas las mechas eran mucho más cortas! No parecía gran cosa, excepto que una mecha corta significaba, bueno, ¡una explosión más rápida!

Creo que fue con el cuarto petardo que saqué del paquete, cuando encendí la mecha con una cerilla, como la llamábamos, que simplemente se encendió y, antes de que pudiera tirarlo, ¡boom! Me dolió muchísimo, ¡pensé que me había volado los dedos!

Después de eso, cada vez que sacaba un petardo del paquete, siempre me fijaba con mucho cuidado en la longitud de la mecha antes de encenderlo.

Para quienes siguen el calendario gregoriano, en 5 días comienza un nuevo año. Muchos harán propósitos de Año Nuevo para intentar cambiar hábitos o estilos

de vida. Recuerdo que alguien comentó: "Voy a empezar de cero y dejar de enfadarme este año".

Como mencionamos el sábado por la noche, ahora examinaremos las instrucciones bíblicas dirigidas a quienes tenemos un temperamento explosivo (mecha rápida o corta) y tendemos a enojarnos con facilidad. Algunos de nosotros nos enojamos más rápido que otros.

Quizás hayan visto los anuncios de "Snickers" en la televisión, cuyo lema es: "No eres tú cuando tienes hambre". Una palabra nueva que aprendí fue "hangry", una combinación de "hambriento" y "enojado".

Cuando la gente tiene hambre, comete errores y no es ella misma; Snickers aprovechó esta situación para afirmar que su barra de chocolate con cacahuetes podía evitar que esto sucediera. El desafío de Snickers era mantener vigente su mensaje clásico, "No eres tú cuando tienes hambre", utilizando diferentes formas de contar historias.

En las interacciones humanas (y a menudo en los matrimonios), los conflictos surgen con más frecuencia de la debida. En la sociedad actual, vemos cada vez más una actitud de ira en lugar de paz y estabilidad.

Algunos afirman tener derecho a enfadarse y a reaccionar impulsivamente ante las situaciones. En los últimos años, hemos visto a muchas personas, cegadas por la ira, causar daño y destrucción sin siquiera pensar en las consecuencias de sus actos.

Si somos honestos y sinceros, la mayoría de nosotros hemos perdido los estribos o nos hemos dejado llevar por la ira en algún momento de nuestras vidas. Ha habido ocasiones en el pasado en las que me he dejado dominar por la ira, como cuando me machaqué el dedo construyendo algo. Cuando era niño, solía soltar palabras hirientes cuando estaba exasperado o frustrado. Como era más pequeño que la mayoría de los niños, también me acosaban mucho. Esto hizo que desarrollara un carácter irascible y que estuviera dispuesto a pelear si era necesario. Para sobrevivir en las escuelas a las que asistí, tuve que enfrentarme a los acosadores. Estas experiencias pueden ser difíciles y dan lugar a hábitos que

debemos superar y controlar.

Quienes han sufrido abusos a menudo se ponen a la defensiva, y cuando se enojan, se aíslan de cualquier persona que perciban como una amenaza.

Quienes padecen desequilibrios químicos, como la inestabilidad del azúcar en la sangre, saben lo que es sentir ira cuando los niveles bajan.

Si tenemos problemas para controlar nuestra ira, primero debemos admitir que tenemos un problema. Debemos comprender que dejar que nuestra ira se descontrola y nos lleve a decir o hacer algo de lo que nos arrepentimos nos perjudica y puede dañar nuestras relaciones con los demás.

Si los demás nos ven manifestando una ira descontrolada, nuestra reputación se verá dañada y podemos alejar a los demás y hacer que nos eviten. Hay varias escrituras que condenan la manifestación inapropiada de la ira. *“Deja la ira y abandona el enojo; no te irrites, pues solo causa daño”* (Salmo 37:8). ¡Qué cierto! El daño proviene de la ira y la furia incontroladas, a veces un daño grave. *“Porque como el batir la leche produce mantequilla, y el apretar la nariz produce sangre, así el provocar la ira produce contienda”* (Proverbios 30:33).

Necesitamos desarrollar conciencia y sensibilidad sobre cómo afectamos a los demás y cuándo provocamos enojo en alguien. Debemos retroceder y evitar una discusión acalorada. Surge la pregunta: ¿qué es más importante, ganar una discusión o ser un pacificador?

Aquí hay varios consejos de Proverbios: *“El que tarda en airarse tiene gran entendimiento, pero el que es impaciente exalta la necedad”* (Proverbios 14:29).

De manera similar, *“Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte, y el que domina su espíritu que el que conquista una ciudad”* (Proverbios 16:32).

Entonces, ¿cómo desarrollamos la cualidad de ser "lentos para la ira"?

Primero, si nos enojamos con facilidad, debemos admitirlo. Luego, debemos identificar los factores que desencadenan nuestra ira y estar alerta para resistir la tentación de reaccionar ante ellos. Una persona que está estresada con

frecuencia, o la mayor parte del tiempo, será más propensa a mostrar enojo. Algunas fuentes de estrés se pueden eliminar y otras se pueden reducir. Cada uno de nosotros debe tomar decisiones y reconocer qué nos afecta.

Cuando la ira surge a raíz de un conflicto con otra persona, el libro de Santiago ofrece un buen consejo: *“Así que, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”* (Santiago 1:19). Esto va en contra de la naturaleza humana y de la dinámica habitual, pero se puede progresar en el desarrollo de nuevos hábitos y en la moderación de nuestra respuesta habitual. Requiere tiempo, práctica y humildad. Pero si estamos dañando relaciones y lastimando a las personas por ceder a la ira, entonces se convierte en una prioridad hacer cambios.

Como seres humanos, nos costará controlar la emoción de la ira cuando surge, pero podemos esforzarnos por responder a ella de manera más apropiada. Observemos las instrucciones del apóstol Pablo: *“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo”* (Efesios 4:26-27). Si nos enojamos, debemos esforzarnos por resistir el impulso de decir o actuar de forma inapropiada. Debemos elegir nuestras palabras y acciones para ser pacificadores, no provocadores de conflictos. Debemos dejar ir la ira y no alimentarla hasta convertirla en furia.

Algunas personas se enorgullecen de su ira y de su capacidad para sembrar discordia. Este no es el camino de Dios. Recuerdo a un amigo de mi infancia que decía: *“¡Está en mi sangre, en mi gente, ser enojón!”* Culpaba a su nacionalidad de su ira.

Jesús alabó y felicitó a quienes trabajan por la paz: *“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”* (Mateo 5:9).

Finalmente, permítanme citar al apóstol Pablo: *“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, vivid en paz con todos los hombres”* (Romanos 12:18).

Vivir en paz con todos requiere ceder al Espíritu de Dios. Ese poder, el del amor y una mente sana, nos ayuda a ser más como el Príncipe de Paz que vive en nosotros (Filipenses 2:5).

Así que, esa mecha, por corta que fuera, me recordó durante días, mientras me dolía la mano, y todavía me lo recuerda hoy, décadas después: ¿se enciende mi mecha rápidamente? Si es así, ¿cuál es el resultado? Algunas reflexiones para todos nosotros.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@coqministries.org / Sitio en Internet: www.coqministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983